

CAPÍTULO V

(1522 — 1523)

Expedición de Pedro de Alvarado á Tututepec. — Sus crueldades y su codicia. — Sumisión del cacique de Tututepec. — Desconfianza de Alvarado. — Prisión del cacique. — Su muerte. — Sucédele su hijo en el señorío. — Nueva población española con el nombre de «Segura de la Frontera.» — Conjuración de los españoles contra Pedro de Alvarado. — Castigo de los conspiradores. — Regreso de Alvarado á México. — Despuéblase la nueva villa. — Disgusto de Cortés. — Providencias que dicta sobre esto. — Expedición de Villafuerte á Zacatula. — Juan Álvarez Chico es derrotado por los de Colima. — Envía Cortés á Cristóbal de Olid en auxilio de Chico — Olid llega á Zacatula. — Quiere penetrar á Colima y es rechazado. — Cortés envía á Colima á Gonzalo de Sandoval. — Sandoval busca refuerzo en Zacatula. — Derrota y sumisión de los de Impilzingo. — Fundación de Colima — Antecedentes de la expedición de Francisco de Garay al Pánuco. — Prepara Garay una armada. — Noticia que de ella da al rey la Audiencia de Santo Domingo. — Lo que dispone el rey en esto. — Garay llega á Cuba. — Prepara la fundación de una villa en el Pánuco. — Acuerdo que tiene con el licenciado Zuazo. — Llega al río de Las Palmas.

Aunque los mixtecas y zapotecas se habían al parecer sometido completamente y Francisco de Orozco escribía á Cortés anunciándole la pacificación del territorio que se extiende desde Tepeaca hasta Tehuantepec, había sin embargo un señor, el cacique ó rey de Tututepec, que no sólo no se daba por vasallo de los españoles, sino que hostilizaba constantemente al rey de Tehuantepec y preparaba sus fuerzas para atacar á los conquistadores.

Ya Cosijópii, el rey de Tehuantepec, había mandado á Cortés embajadores que llevándole algunos presentes de oro le encareciesen la necesidad de enviar algunos españoles para castigar á su enemigo el de Tututepec, que sobre no darse de paz causaba en los de Tehuantepec grandes perjuicios, siendo principal obstáculo para los descubrimientos y comercio en el mar del Sur.

Cortés, cuando estuvo seguro de la pacificación de Oaxaca, determinóse á enviar la solicitada expedición, y Pedro de Alvarado salió de Coyoacan el día 31 de enero de 1522 con ciento ochenta españoles, entre los que se contaban treinta y cinco jinetes, y se dirigió á Oaxaca, en donde Francisco de Orozco tenía orden de darle algunos más soldados, con los cuales ascendía la fuerza que llevaba á doscientos peones, cuarenta caballos, dos cañones pequeños y además las tropas de aliados que acompañaban siempre á estas expediciones, no sólo destinados á tomar parte en los combates, sino empleados en el transporte de víveres, municiones y bagaje.

Desde Oaxaca comenzó Alvarado á dar muestras de su codicia y su crueldad. Había tomado como fácil arbitrio, para obligar á los caciques y señores de los

pueblos por donde pasaba á entregarle cuanto oro y plata pudieran tener, lanzar sobre ellos perros feroces, que despedazaban en un momento á aquellos infelices hombres, inermes y desnudos, y tan grande era ya el terror que esos perros causaban á los indígenas, que no necesitaba Alvarado más sino presentarlos, y su vista producía un efecto terrible en los que por un instante habían pensado resistir.

Rasgos increíbles de barbarie parecieran estos si no estuvieran comprobados con repetidos testimonios de españoles en el proceso de Alvarado, y si no constaran también en el juicio de residencia de Cortés otros actos de ferocidad del mismo Alvarado, que clara muestra dan de la dureza de su corazón y de la negra perversidad de su alma, y por más que quisieran llamarse exageradas quejas y fantásticas quimeras á las relaciones que hace el célebre obispo Las Casas, documentos como los procesos de Alvarado y Cortés y las leyes mismas de la *Recopilación de Indias*, prueban que desgraciadamente son una triste verdad todas aquellas relaciones.

El 4 de marzo de 1522, después de haber sostenido en el camino ligeros combates, llegó Alvarado á Tututepec, adonde fué recibido por el rey y por los principales señores de la corte, que salieron de paz á encontrarle, y le condujeron hasta el alojamiento para él y los suyos destinado, amplio y hermoso palacio cercano al templo y en el sitio más poblado de la ciudad.

Acompañaba en aquella expedición á Pedro de Alvarado, por ser muy íntimo amigo suyo, el padre fray Bartolomé de Olmedo, y sea por natural temor y precaución excesiva del padre, bien, como otros creyeron, por

indicaciones de los de Tehuantepec, enemigos del rey de Tututepec, el religioso hizo desconfiar á Alvarado de la lealtad de sus huéspedes y le advirtió que en aquellos edificios tan inmediatos los unos á los otros y cubiertos la mayor parte con techos de madera ó de palma, los españoles podrían ser víctimas de una traición, pues el rey de Tututepec intentaba poner fuego al palacio, y aprovechando el embarazo y la confusión que esto debía causar necesariamente, lanzar sus tropas sobre los españoles y acabar con todos ellos.

Alvarado aceptó como buenas las advertencias del padre Olmedo y como seguro el lugar que éste le indicó fuera de la población, por el más apropósito para

acampar, y se trasladó á él en el acto con todas sus tropas siguiéndole humildemente el rey, que les proveyó de todo cuanto podían necesitar, y además hizo á Pedro de Alvarado el presente de una gran cantidad de oro.

No necesitaba tanto para excitarse la insaciada codicia del capitán español, que juzgó que si aquello daba el rey de grado, bien podía por la fuerza exigirse una más cuantiosa suma, y comenzó desde ese momento á pedir mayores cantidades de oro que le fueron entregadas, hasta que llegó el caso de que, resistiéndose el cacique, Alvarado le encerró en una habitación pagado de cadenas.

El padre Olmedo quiso dulcificar la suerte de aquel



Indios de Mitla.—Oaxaca. (Tipo actual)

infeliz monarca visitándole en su prisión y procurando infundirle resignación y esperanza; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, porque el cacique murió de ira y despecho al mirarse tratado así por quienes había recibido, más que como amigos, como señores; y más que con benevolencia, con humildad y mansedumbre.

Alvarado obligó al hijo á ocupar el señorío del padre muerto en la prisión y exigió y obtuvo de él mayores cantidades de oro que las que había logrado alcanzar de su padre.

Dióse entonces principio á la población de una villa, según las instrucciones de Cortés, á la cual se le puso por nombre «Segura de la Frontera,» tanto porque ese papel tenía entonces que desempeñar, por haberse dilatado hasta allí las fronteras de la colonia, como porque Cortés ordenó que todos los vecinos de la

primitiva villa de «Segura de la Frontera» ó Tepeaca se trasladasen á la nueva población, como se verificó sin dificultad, repartiéndose entre ellos en encomiendas á los naturales de Tututepec, de Oaxaca, de Coatlan, de Coixtlahuaca, de Tlaxiaco y de Jalapa.

Pero el asiento de aquella nueva puebla era malo; el clima extremoso y poco benigno; abundaban los insectos y los reptiles, que hacían incómoda y aun peligrosa la estancia, y los naturales del país hicieron poco caso de las nuevas obligaciones que tenían con los encomenderos y vecinos de la villa, aunque sin rebelarse por entonces abiertamente contra los españoles.

Todo esto era causa de que entre aquellos pobladores reinase gran desaliento y profundo disgusto, añadiéndose otro no pequeño motivo y era la conducta observada por Pedro de Alvarado con sus compañeros

y soldados en la división del oro adquirido en aquella conquista.

Desde Oaxaca había comenzado á reunir Alvarado gran cantidad de oro, que fué aumentada rápidamente en Tututepec, y ni en una ni en otra parte quiso dar á los soldados porción alguna de aquel botín, alegando para ello, cuando alguna indicación se le hacía, que particular encargo y orden especial tenía de Cortés para reunir cuanto oro le fuese posible, á fin de enviarle al emperador, porque los piratas franceses habían robado el que le llevaban después de la toma de la ciudad de México Alonso de Ávila y Antonio Quñones.

Disgustados profundamente los soldados, formóse una conspiración con objeto de dar muerte á Alvarado y á sus hermanos y apoderarse de las riquezas que para sí solo guardaba el capitán español. Estaba á punto de estallar esa conjuración, cuando uno de los comprometidos, un soldado llamado Trebejo, descubrió el secreto á fray Bartolomé de Olmedo, y éste díjolo inmediatamente á Alvarado en una cacería á la que iba aquel jefe acompañado de muchos de los que en la conspiración estaban comprometidos. Alvarado pretextó una enfermedad repentina para regresar á su alojamiento, engañando á los conspiradores, á quienes hizo prender en la



Indios de las cercanías de Tehuantepec. — Oaxaca. (Tipo actual)

misma tarde, mandando ahorcar á dos de ellos, uno llamado Salamanca, que era piloto, y el otro Bernardino Levantisco, los cuales, según dice Bernal Díaz, murieron como buenos cristianos y les auxilió en el último trance fray Bartolomé de Olmedo.

Con los soldados españoles, los aliados que de México habían llevado y además con veinticuatro mil guerreros que Cosijpóii, el de Tehuantepec, dió como auxilio voluntario para aquella guerra, Alvarado recorrió gran parte de la costa hasta Tehuantepec pasando después á la Chontalpa. Hizo prisionero allí á un cacique, y dando por conquistadas aquellas tierras, con esa expedición volvióse más rico para Segura de la Frontera, á disponer su viaje de regreso á México, que llevó á efecto pocos días después cargado con el mag-

nífico botín que le habían producido aquellas pacificaciones.

Al separarse Alvarado de «Segura de la Frontera,» los alcaldes y regidores de la villa diéronle poder para hablar en nombre del cabildo de la nueva población con Hernán Cortés y hacerle presente sus necesidades y deseos; pero más bien parece que ese poder le fué dado por los de la villa con el objeto de precipitarle en su determinación de regresar á México, pues apenas fué ido el capitán español, juntáronse los del cabildo de Segura y determinaron, ya de acuerdo con los vecinos, abandonar el lugar y refugiarse en las poblaciones en que mejor suerte esperase cada uno.

Llevóse al cabo con gran diligencia tal acuerdo, despoblóse de españoles la villa y salieron unos para

Tehuantepec, los otros para Oaxaca, otros para la antigua Segura y algunos emprendieron viaje para México, huyendo del mal clima, de los animales dañinos, de los sordos rumores de levantamientos que circulaban entre los naturales, y sobre todo de las enfermedades, pues muchos adolecieron gravemente y la mayor parte perdieron los esclavos y naboríos que habían llevado para el trabajo.

Alvarado, sin embargo, parece que había encontrado muy de su gusto el señorío de Tututepec, pues le fué adjudicado por Cortés en una cédula que dice:

«Cédula de depósito para Pedro de Alvarado, de los pueblos de Tututepec e Xalapa e otros pueblos.— Por la presente ce deposita en vos, Pedro de

»Alvarado, vecino de la Villa de Segura de la Frontera, »los Señores y naturales de los pueblos de Tututepec »con Quizquitali y Apichagua y Chacaltepeque y Cente- »peque y Teteltongo y Chila que le son sujetos, y el »Señor y los naturales del pueblo de Xalapa para que »os syrvais dellos e os ayuden en vuestras haciendas »é grajerias, conforme á las ordenanzas que sobresto »están echas, e se haran, e con cargo que tengais de »las yndustrias en las cosas de nuestra santa fee »católica, poniendo para ello la vigilancia e solicitud »posyble e necesaria fecha á XXIV de Agosto de MDXX »anos.—*Hernando Cortés*.—Por mandado del capitan »general mi señor:—*Alonso de Villanueva*.»

Por esto debe suponerse que al natural disgusto



Indios mixes de Posmotacan.—Oaxaca. (Tipo actual)

que tuvo Cortés al saber el abandono de la nueva villa de Segura se agregó el que le causara todo lo que Alvarado debió haberle dicho contra el cabildo y vecinos, pues además del engaño que envolvía el haberle dado poderes cuando pensaban despoblar, muy fácil se hacía una sublevación de los naturales, como sucedió poco tiempo después de abandonada la villa.

Cortés envió como juez pesquisidor para entender en el proceso de alcaldes y regidores y vecinos que habían despoblado á Segura, á Diego de Ocampo, que prendió á algunos de los culpables que estaban refugiados en Oaxaca y causó en esto tal turbación, que también se despobló Oaxaca por entonces. Los culpables fueron condenados por el juez á muerte pero al fin, mediante la intercesión de fray Bartolomé de Olmedo, la pena se conmutó en destierro de los reos de la Nueva

España y no volvió á poblarse la villa de Segura de la Frontera.

Mientras todos esos acontecimientos pasaban por el rumbo de Oaxaca, Cortés no había descuidado las conquistas y descubrimientos por el occidente.

Después de la ocupación de México, envió con tropa y carpinteros de ribera al capitán Villafuerte á poblar Zacatula, puerto escogido en el mar del Sur por el Conquistador para emprender los viajes de descubrimiento en busca de la isla de Especiería. Acompañóse con Villafuerte Juan Álvarez Chico, que tomó camino para Colima, sabedor de que por allí existía una tierra rica y bien poblada; pero tan pobre fortuna le asistió en su empresa, que á poco de internarse le batieron y desbarataron los naturales, que estaban levantados en armas. Cundió con esto el incendio de insurrección, y Villa-

fuerte se encontró en grave compromiso, rodeado de enemigos audaces y valientes, lejos del ejército español y con pocos recursos, pues los que tenía por amigos entre los de Zacatula, se negaban á obedecerle, á proporcionarle víveres y á pagarle tributos.

Cortés envió entonces á Cristóbal de Olid á vengar la derrota de Álvarez Chico y favorecer á Villafuerte, pacificando las provincias de Colima y de Zacatula.

Cumplió al principio felizmente su misión Olid, venciendo á los que trataron de oponerse á su paso para Zacatula: se reunió con Villafuerte, que no se atrevía ya con los suyos á salir de la población ni exigir el tributo á los pueblos vecinos, y le ayudó á pacificar la tierra y ocupar tranquilamente sus encomiendas.

Pero Cristóbal de Olid quiso intentar la conquista de Colima, cuyos naturales estaban alzados, y aun cuando llevaba cien infantes, cuarenta jinetes españoles y muchos aliados de Michoacán, tuvo que retirarse con pérdida de tres españoles y gran número de michoacanos, porque reciamente peleaban los de Colima.

A tiempo que Cortés recibía las noticias de este descalabro, llegaba á Coyoacan Gonzalo de Sandoval acompañando á doña Catalina Xuárez, y aprovechando aquella oportunidad despachó á Sandoval á Colima con veinticinco jinetes, sesenta peones y gran número de aliados.

Sandoval se dirigió inmediatamente sobre los de Impilzingo, que eran los más atrevidos y valientes de los



Indios mixes de Tepuxtepec.—Oaxaca. (Tipo actual)

sublevados; pero después de varios encuentros, convenido de que no podía vencerlos con sólo el número de españoles que traía, porque al arrojarse del enemigo se agregaba lo escabroso del terreno que no permitía maniobrar á los jinetes, se retiró á Zacatula, examinó allí el estado de los navíos en construcción, y tomando refuerzo de tropa española volvió sobre Colima. Saliéronle al encuentro los naturales con más brío, alentados por los anteriores triunfos; pero Sandoval y los suyos alcanzaron la ventaja, y los de Impilzingo, y á su ejemplo los demás pueblos de Colima, se dieron de paz y prometieron obediencia al rey de España y á los conquistadores.

Determinóse entonces poblar de españoles á Colima, para lo cual repartió Cortés los pueblos vecinos entre ciento cuarenta y cinco españoles, veinticinco de á caballo y los demás de á pié, que se ordenó que allí quedasen como fundadores.

Sandoval regresó á unirse con Cortés, llevándole la noticia, que mucho tiempo después aun se tenía como cierta, de que á distancia de sesenta ó setenta leguas, «diez soles,» de Colima había un reino de mujeres, *Chihuahlan*, del que se referían las mismas fábulas que las leyendas mitológicas de la antigüedad en Grecia contaban de las Amazonas.

Natural era en aquella época que, lanzándose tantos aventureros en busca de conquistas y descubrimientos y no teniendo el gobierno de España para sus provisiones, mercedes y capitulaciones, idea de la geografía del Nuevo Mundo, surgieran á cada paso dificultades y conflictos, que teniendo por causa lo equívoco del derecho, se resolvían de hecho no pocas veces con la intervención de las armas, que daban la razón al más atrevido ó más afortunado de los contendientes.

De grande importancia y consideración era el papel que representaban en esa época los escribanos, y cada

uno de los descubridores procuraba tomar posesión de la «nueva tierra» ante algún escribano y con todos los requisitos legales, dando paseos de arriba á abajo, arrojando piedras, hiriendo con la espada algunos árboles y cortando algunas ramas.

Pero muchas veces acontecía que por distinto rumbo llegaba otra expedición á pacificar ó conquistar, ó algún otro capitán deducía mejor derecho á la tal tierra, ya por anterioridad en el descubrimiento, ya por estar ella comprendida en su capitulación, y entonces nacían querrelas que pudieran haber sido interminables á no haberlas cortado siempre el rey por una cédula que generalmente tenía más de arbitraria que de justificada.

Porque fué regla general en la monarquía, en estos

casos y otros semejantes, estar y pasar por los hechos consumados, sin perder el tiempo y producir perjuicios en la marcha de los negocios con largos y embrollados procesos y averiguaciones en busca del mejor derecho; pero como podía acontecer que careciendo del conocimiento de los hechos y del carácter de las personas, el rey llegara á expedir una cédula que no fuera obedecida, lo cual cedería en mengua y menosprecio de la autoridad real, se inventó la regla de que las decisiones de la corona debían de ser siempre «obedecidas» aunque no se cumpliesen, es decir, bastaba decir que se «obedezca y no se cumpla» para que una cédula del rey se nulificara: buscábase salvar el acatamiento ya que la sumisión era insegura.



Indios de la sierra de Ixtlan. — Oaxaca. (Tipo actual)

Tales cosas pasaron en la desgraciada expedición que hizo al Pánuco Francisco de Garay, gobernador de Jamaica.

Desde el año de 1518, en el que Garay llegó al Pánuco y fué rechazado por los naturales del país, concibió gran deseo de conquistar aquella tierra, en la que esperaba encontrar grandes riquezas y obtener del rey la gobernación. Con este objeto envió á la corte por su apoderado á Juan López de Torralva, con extensa información del descubrimiento y de los gastos hechos en él. Torralva desempeñó cumplidamente su cometido y alcanzó para Garay el adelantamiento y gobierno del Pánuco. Envió Garay una segunda expedición que fué derrotada; pero no teniendo segura noticia de aquel suceso, envió una tercera cuyos soldados, conociendo el éxito de la anterior y comprendiendo que nada podían hacer, fuéronse á reunir con Hernán Cortés

como lo habían hecho los dispersos de la segunda. Garay, contando con el derecho que le daban sus títulos de Adelantado y gobernador y fiando en sus recursos, por ser hombre muy rico y que bajo su dominio tenía la isla de Jamaica, preparó una última y gran expedición que determinó conducir personalmente, porque comenzaba ya á tener noticias de que Cortés extendía sus conquistas en el rumbo de la tan codiciada provincia del Pánuco.

Armó, pues, diez y seis navíos entre grandes y pequeños, conduciendo ciento veinticinco jinetes y cuatrocientos setenta y cinco peones, y se dió á la vela para la isla de Cuba en donde esperaba aumentar sus tropas y provisiones con la ayuda de Diego Velázquez, enemigo de Hernán Cortés.

Como Garay no puso esmero en guardar secreto de sus bélicos aprestos ni del objeto de su expedición,

supiéronlo á tiempo oportuno la audiencia de Santo Domingo y el conquistador de México. La audiencia, alarmada por el peligro de un choque inevitable entre Cortés y Garay y de los perjuicios y escándalos consiguientes, se dirigió al rey manifestándole lo que ocurría y lo que era de temerse, y el rey proveyó prohibición á Francisco de Garay «de comunicar, con-
«tratar, ni poblar ni facer otra cosa alguna en todo lo
«que toca y entra en la gobernacion de Hernando
«Cortés, bajo severas penas.» Pero como era posible
que de la cédula en que tales cosas se disponían, apelase Garay á la audiencia de Santo Domingo, usando al

recibir la real provisión de la fórmula de «obedézcase y no se cumpla,» previno á la audiencia de Santo Domingo que en ese caso, aun cuando la demanda de Garay fuese justa, nada se proveyese, dejándolo todo al cuidado del rey para evitar rompimientos y mayores perjuicios ¹.

Garay llegó á Cuba con su armada y tuvo conocimiento cierto de que ya Cortés había pacificado y ocupado la provincia del Pánuco, por ser allí noticia bien sabida, y además porque aquel Juan Bono de Quexo, que venía por el obispo de Burgos y estuvo con Cortés en Coyoacan, escribió al Adelantado una carta



Indios mixes.—Oaxaca. (Tipo actual)

en que decía que Cortés había reducido á la obediencia del rey de España la provincia del Pánuco y que no le convenía ir por allá ni comprometerse en empresa de conquista ó población.

Despreció el Adelantado todas aquellas advertencias declarando que iría á tomar posesión del descubrimiento aun cuando tuviese que pelear con españoles, y desde allí determinó la fundación de una villa que debería llevar su mismo nombre y señaló por alcaldes de ella á Alonso de Mendoza y Fernando de Figueroa, por regidores á Gonzalo de Ocampo, Diego de Cifuentes y Juan de Villagrán: proveyó igualmente todos los oficios que tenía entonces una villa en España, como escribano fiel de fechos, procurador, alguacil, etc., y después de tomarles juramento de que le acompañarían y serían

fieles, hizo que ellos lo tomaran al resto de los soldados y marineros.

¹ Dice en la real cédula mencionada: (De Pamplona á 27 de diciembre de 1523) en el párrafo relativo lo siguiente:

«Vi lo que decís cerca de la enformacion que teneis, quel adelantado Francisco de Garay partió de la Isla de Santiago con una armada de diez y seis navíos grandes y pequeños, y con seiscientos hombres, en que abia ciento y cincuenta de caballo, para ir á hacer la poblacion del rio de Pánuco y las otras tierras que en nuestro nombre descubrió, y que por nuevas que dieron dos carabelas que vinieron de la Nueva España donde está Hernando Cortés, abeis sabido que el dicho Hernando Cortés abia ido con cierto numero de jentes á las dichas tierras de Pánuco donde el dicho Francisco de Garay descubrió y va á poblar, y a sentado en ellas un pueblo de españoles, en el qual dexaba copia de jente de pie y de caballo y artilleria con propósito de resistir al dicho Francisco Garay y no le dexar entrar en la dicha tierra, lo qual os parece que podria ser cabsa que obiese entrellos algun desconcierto que fuese en deservicio nuestro, y daño de las dichas tierras, y aunque por parte de Francisco de Garay se os hicieron ciertos pedimentos

A pesar de todos estos preparativos no dejaba de inquietarle el recuerdo de la desventura de Pánfilo de

sobrello no proveisteis nada, por no tener comision para aquellas partes; y en servicio os tengo el cuidado que tuvisteis de me avisar dello y lo demas que cerca dello decis, ques dicho, como de buensos servidores, aunque quisiera que vosotros proveyerades á la parte del dicho Francisco de Garay de las proviciones que os parecieran justas, por escusar entrellos rompimiento escandalo, porque para en semejantes casos, que la dilacion en la provicion dellos puede traer inconveniente, vosotros debeis proveer para hacer derramar gente y otras cosas, que, como dicho es, pueden traer inconvenientes en tanto que nos de acá lo mandamos proveer, y así lo debierades hacer en esto, por escusar el inconveniente que dello se puede seguir; con la presente os mando enviar ciertas proviciones para los dichos Hernando Cortés y Francisco de Garay y van duplicadas; por servicio mio, que pongais mucha diligencia en que, lo mas presto que se pueda, se los notifiqueis, y ademas de aquello, vosotros alla proveais lo que os pareciere que para la pacificacion de aquello convenga, por manera que cada uno pueble e gobierne en lo que descubrió, conforme á sus proviciones: y hacerme eis saber lo cerca dello proveyederes.»

Narváez, y queriendo, para evitar un desastre semejante, dar alguna parte á la política, escribió al licenciado Alonso Zuazo, que había llegado á la Isla á tomar residencia á Diego Velázquez, encargándole fuese á hablar con él al puerto de Xagua en Cuba. Prestóse el licenciado á lo que Garay le pedía, y convinieron en que al partir el Adelantado para el Pánuco saldría Zuazo para la Villa Rica de la Veracruz, con el objeto de ir hasta donde encontrase á Cortés para hablarle y prevenirle en favor de Garay.

Así concertados salió Garay de Cuba con su armada, y después de haber tenido mala travesía por lo reñío de los temporales y perdido algunos navíos, llegó al río de Las Palmas, cuarenta leguas al norte del Pánuco, el día 25 de julio de 1523.